



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

**9556<sup>a</sup>** sesión

Jueves 22 de febrero de 2024, a las 10.20 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sra. Rodrigues-Birkett . . . . . (Guyana)

*Miembros:*

Argelia . . . . .	Sr. Gaouaoui
China . . . . .	Sr. Zhang Jun
Ecuador . . . . .	Sr. De La Gasca
Eslovenia . . . . .	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wood
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
Francia . . . . .	Sr. De Rivière
Japón. . . . .	Sr. Yamazaki
Malta . . . . .	Sra. Frazier
Mozambique . . . . .	Sr. Kumanga
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Dame Barbara Woodward
República de Corea. . . . .	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona . . . . .	Sr. Kanu
Suiza. . . . .	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-04790 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.20 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, y el Secretario General de Médicos Sin Fronteras, Sr. Christopher Lockyear.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Wennesland.

**Sr. Wennesland** (*habla en inglés*): Nos acercamos a los 140 días de guerra devastadora y aún no se vislumbra el fin: el fin del trauma de los afectados por los horrores desatados el 7 de octubre; el fin de lo que está viviendo la población de Gaza; el fin de la inestabilidad regional.

Esta semana he estado en Gaza para ver de primera mano la tragedia que atraviesa y reunirme con nuestros incansables y valientes equipos sobre el terreno, que se enfrentan a retos imposibles para prestar asistencia vital a los civiles palestinos de la Franja de Gaza. Lo que vi fue impactante e insostenible. Me preocupa profundamente una posible operación militar israelí a gran escala en la zona de Rafah, densamente poblada, donde se refugian alrededor de 1,4 millones de palestinos y donde se encuentra el único punto de entrada de bienes de carácter humanitario.

No puedo dejar de insistir en la urgencia de un acuerdo que propicie un alto el fuego humanitario y la liberación de los rehenes. Reitero mi llamamiento a la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes y a un alto el fuego humanitario. Entretanto, seguiré instando a todas las partes implicadas, incluidas las autoridades israelíes, a que solucionen los principales obstáculos a los que se enfrenta nuestra respuesta humanitaria sobre el terreno. Necesitamos más medidas de seguridad, más protección y las herramientas y puntos de acceso necesarios para aumentar la ayuda, especialmente en el norte de la Franja de Gaza.

También sigo dialogando extensamente en la región y a escala internacional, no solo para apoyar todos los esfuerzos en pro de un alto el fuego, sino también para

lograr un mayor entendimiento común y un enfoque coordinado a la hora de abordar las complejas crisis humanitarias, políticas y de seguridad que afectan no solo a Gaza, sino a todo el territorio palestino ocupado, a Israel y a la región.

Estoy convencido de que no hay tiempo que perder a la hora de establecer el marco para la recuperación de Gaza y para una solución política a largo plazo del conflicto israelo-palestino, que incluya la realización de pasos significativos e irreversibles en pos de una solución de dos Estados.

Según el Ministerio de Sanidad de Gaza, entre el 18 de enero y el 16 de febrero murieron 4.327 palestinos y más de 7.000 resultaron heridos en combates y operaciones israelíes en la Franja, con lo que el total de víctimas mortales palestinas en la guerra supera las 28.000, muchas de ellas mujeres y niños. Las Fuerzas de Defensa de Israel han declarado que más de 10.000 palestinos muertos son militantes. Además de las aproximadamente 1.200 víctimas mortales del 7 de octubre en Israel, las Fuerzas de Defensa de Israel informaron de la muerte de 235 miembros de las fuerzas de seguridad en Gaza desde que comenzaron las operaciones terrestres. De los 253 rehenes secuestrados el 7 de octubre, se cree que unos 134 siguen retenidos por Hamás, 112 han sido liberados y se han recuperado 11 cadáveres. Ciento sesenta miembros del personal de las Naciones Unidas han muerto en Gaza, la mayor pérdida de vidas en la historia de la Organización.

Los combates han continuado en toda Gaza, incluida una campaña en Jan Yunis que comenzó a finales de enero, y más recientemente la intensificación de los ataques aéreos en la zona densamente poblada de Rafah. Hospitales, escuelas y otros lugares protegidos siguen viéndose gravemente afectados por las operaciones militares. Las Fuerzas de Defensa de Israel han declarado que sus fuerzas dirigen sus ataques contra combatientes y equipo de Hamás, así como contra las redes de túneles a gran escala bajo tierra y otras infraestructuras civiles utilizadas con fines militares.

El 15 de febrero, las Fuerzas de Defensa de Israel entraron en el hospital Nasser de Jan Yunis, tras varios días de bombardeos y disparos de francotiradores que causaron la muerte de 13 palestinos. Durante una operación de varios días, las Fuerzas de Defensa de Israel detuvieron a más de 100 palestinos, entre ellos trabajadores sanitarios, que, según dijeron, estaban implicados en actividades militantes, incluido el atentado de Hamás del 7 de octubre en Israel. Mientras la Organización

Mundial de la Salud evacuaba a unos 50 pacientes críticos, entre ellos niños, más de 100 pacientes se quedaron atrás y, al parecer, siete murieron después de que se desconectaran los generadores. Las fuerzas israelíes afirmaron haber actuado basándose en información con arreglo a la cual Hamás retenía a rehenes en las instalaciones y las utilizaba activamente con fines militares. Los grupos armados palestinos siguieron disparando cohetes indiscriminadamente desde Gaza hacia Israel, aunque con menor frecuencia y alcance.

Permítaseme volver con más detalle al punto de partida de esta sesión informativa: la desesperada situación humanitaria en Gaza.

Los desplazados internos se enfrentan a una grave escasez de alimentos, agua, refugio y medicinas. Las enfermedades contagiosas aumentan en esas condiciones insalubres. Y más de 2 millones de personas se enfrentan a una inseguridad alimentaria extrema, siendo las mujeres y los niños los más expuestos. La desesperación y la escasez han provocado un colapso casi total del orden público. Los servicios esenciales se han visto gravemente afectados por los combates. El 84 % de las instalaciones sanitarias y educativas han quedado dañadas o destruidas. Más del 62 % de todas las carreteras y líneas de alimentación eléctrica no están en condiciones de poderse utilizar.

Mi Coordinador Humanitario Adjunto tiene un plan para suministrar lo esencial —alimentos, refugio, medicinas y agua y saneamiento—, pero nuestra capacidad de suministro depende de que los movimientos humanitarios estén coordinados, de que se establezca con las partes un mecanismo eficaz de prevención de ataques a objetos humanitarios y de que Israel apruebe los equipos de comunicaciones esenciales y los vehículos blindados, todo lo cual proporciona las condiciones mínimas para que el personal trabaje con seguridad. Es preciso que mejoren esas cuestiones. No se debe atacar los convoyes e instalaciones de las Naciones Unidas, y es necesario que se dé el visto bueno a nuestro equipo, con celeridad.

Mantener a Gaza con un sistema de alimentación por cuentagotas no solo priva a una población desesperada de apoyo vital, sino que además genera un caos aún mayor que dificulta aún más la entrega de ayuda humanitaria. El 20 de febrero, el Programa Mundial de Alimentos anunció que se veía obligado a interrumpir las entregas en el norte de Gaza tras múltiples incidentes de seguridad. La circulación de convoyes solo se había reanudado dos días antes, tras una suspensión de tres semanas a raíz del ataque a un camión de las Naciones Unidas. Por ese motivo,

renuevo nuestro llamamiento para que se abran nuevos puntos de acceso a la parte norte de Gaza con el fin de aumentar el flujo de ayuda, reducir la congestión en el sur y aliviar parcialmente la presión sobre la población y el personal que se esfuerza por prestarla.

Israel ha informado de que 12 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) estuvieron implicados en los brutales atentados contra israelíes del 7 de octubre. Esas alegaciones son aterradoras, y se deben condenar esas acciones. El Secretario General y el UNRWA actuaron con rapidez y, entre otras medidas, despidieron a diez funcionarios en activo y emprendieron investigaciones internas e independientes. Sin embargo, los principales donantes han suspendido la entrega de fondos que representan más de la mitad de los ingresos previstos del Organismo para 2024. Al tiempo que nos ocupamos de esas acusaciones gravísimas, debemos reconocer que el UNRWA sigue siendo la columna vertebral de la respuesta humanitaria sobre el terreno. Reitero el llamamiento del Secretario General a los donantes para que garanticen la continuidad de las operaciones del UNRWA, no solo en favor de Gaza, sino también de la estabilidad de la región.

En la Ribera Occidental ocupada, 27 palestinos, entre ellos 8 niños, murieron a manos de las fuerzas de seguridad israelíes, la mayoría de ellos en el contexto de operaciones israelíes en la zona A, que en varios casos incluyeron intercambios armados con palestinos. El 30 de enero, una unidad encubierta de las FDI mató a tres palestinos, uno de ellos un paciente, en el interior de un hospital de Yenín. Las FDI afirmaron que los tres, reivindicados como miembros de grupos armados, planeaban cometer un atentado contra los israelíes.

Durante el período sobre el que se informa, tres israelíes, entre ellos una mujer, murieron en ataques armados palestinos en la Ribera Occidental ocupada y en Israel. Dos de ellos perdieron la vida en una parada de autobús el 16 de febrero, a manos de un palestino que también murió en el lugar de los hechos. En las primeras horas de la mañana de hoy, un atentado terrorista mortífero perpetrado por tres palestinos contra automovilistas israelíes cerca del asentamiento de Maalé Adumim, a las afueras de Jerusalén, constituye otro recordatorio de las tensiones extremas sobre el terreno. También han continuado los ataques de colonos contra palestinos y sus bienes.

El 1 de febrero, el Presidente estadounidense Biden emitió un decreto para imponer sanciones contra “las

personas que socavan la paz, la seguridad y la estabilidad en la Ribera Occidental". Cuatro colonos israelíes han sido sancionados en virtud del decreto, y el Reino Unido y Francia también han anunciado sanciones contra los colonos. Por otra parte, las actividades de asentamiento han continuado, ya que las autoridades israelíes publicaron licitaciones para edificar unas 420 viviendas en asentamientos de la zona C. El 14 de febrero, tras un largo litigio, las autoridades israelíes demolieron la vivienda de un destacado líder comunitario en Al-Bustan, en la Jerusalén Oriental ocupada, alegando la falta de permisos de construcción expedidos por Israel, que son casi imposibles de obtener para los palestinos.

Me preocupa que, si no cesa la violencia en Gaza, y si las tensiones y restricciones se mantienen elevadas en la Ribera Occidental, incluidos los lugares santos de Jerusalén Oriental, el mes sagrado del Ramadán puede convertirse en otro hito de volatilidad en lugar de un momento de contemplación y sanación. También sigo sumamente alarmado por la economía de la Ribera Occidental y la crisis fiscal de la Autoridad Palestina. En ese contexto, celebro que Noruega haya anunciado el 18 de febrero que se ha llegado a un acuerdo con las partes para facilitar una transferencia parcial de los ingresos mensuales por compensación, sin incluir el monto que, según los israelíes, la Autoridad Palestina transfiere a Gaza. También me alienta que el Primer Ministro palestino haya anunciado el mes pasado varias reformas judiciales, administrativas, financieras y en materia de seguridad, aunque queda más por hacer.

En el ámbito internacional, el 26 de enero, la Corte Internacional de Justicia dictó medidas provisionales en la causa *Sudáfrica c. Israel*, relativa a la aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la Franja de Gaza. Acojo con satisfacción la visita reciente de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos para recabar información sobre las denuncias de violencia sexual en el contexto de los atentados del 7 de octubre.

Sigo muy preocupado por el riesgo grave de una nueva escalada regional. A lo largo de la línea azul, siguen intensificándose los intercambios de disparos entre Israel y Hizbulah, y en los últimos días se han registrado varias bajas civiles. Unos 100.000 israelíes y más de 87.000 libaneses se han visto desplazados de sus comunidades. También han continuado los disparos desde Siria hacia el Golán ocupado por Israel, así como los ataques de Israel contra objetivos sirios, algunos de los cuales, según afirma Siria, han incluido sitios de Damasco y Homs.

El 28 de enero, tres soldados estadounidenses murieron y más de 40 resultaron heridos en un ataque con drones contra un puesto de avanzada militar estadounidense en el norte de Jordania. Las fuerzas estadounidenses respondieron con ataques contra objetivos en Siria y el Iraq. Las fuerzas huzíes siguieron asaltando buques en el mar Rojo, y se informó de ataques contra objetivos huzíes en el Yemen. Los ataques perpetrados en las rutas marítimas internacionales deben cesar de inmediato. Insto a todos los actores pertinentes a que tomen medidas para reducir ya mismo las tensiones.

La magnitud de la emergencia que enfrentamos es impactante y podría descontrolarse rápidamente en la región. Hago un llamamiento para que se dé una respuesta colectiva, coordinada y global no solo con el objeto de abordar la crisis inmediata que tiene lugar en Gaza, sino también de ayudar a restablecer un horizonte político tanto para palestinos como para israelíes, sin dejar de promover una mayor estabilidad y paz en la región. Para ello, urge llegar a un acuerdo para conseguir un alto el fuego humanitario y la liberación de los rehenes. Tenemos que crear las condiciones para avanzar por el camino del diálogo y no por el de la violencia.

En última instancia, la única solución a largo plazo para Gaza es política. Teniendo en cuenta las preocupaciones legítimas de Israel en materia de seguridad, debe trazarse una senda clara para restablecer una gobernanza palestina única y eficaz en todos los territorios palestinos ocupados, incluida Gaza. Será fundamental el apoyo internacional para reforzar y reformar la Autoridad Palestina con el fin de mejorar la legitimidad nacional e internacional. A fin de crear las condiciones necesarias para que esto funcione, deben tomarse medidas con plazos concretos dentro de un marco político para poner fin a la ocupación y establecer una solución biestatal en consonancia con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los acuerdos bilaterales. Esas medidas deben combinarse y acelerarse si hemos de salir de esta pesadilla y emprender una trayectoria que ofrezca a palestinos e israelíes la oportunidad de una paz duradera.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Wennesland por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Lockyear.

**Sr. Lockyear** (*habla en inglés*): En este momento, más de 1,5 millones de personas están atrapadas en Rafah. La población que se ha visto obligada violentamente a desplazarse a esa franja de tierra del sur de Gaza está sufriendo la peor parte de la campaña militar

de Israel. Vivimos con miedo a una invasión terrestre. Nuestro miedo tiene su origen en la experiencia. Hace solo 48 horas, mientras una familia estaba sentada alrededor de la mesa de la cocina de una casa donde se alojaba personal de Médicos Sin Fronteras y sus familias en Jan Yunis, un proyectil para tanques de calibre 120 mm estalló derribando las paredes y provocó un incendio en el que murieron dos personas y otras seis sufrieron quemaduras graves. Cinco de las seis personas heridas fueron mujeres y niños. Habíamos tomado todas las precauciones para proteger a los 64 miembros del personal humanitario y a sus familiares de un ataque de ese tipo notificando a las partes beligerantes de su ubicación y señalizando claramente el edificio con una bandera de Médicos Sin Fronteras.

Pese a nuestras precauciones, nuestro edificio fue alcanzado no solo por un proyectil para tanques, sino también por tiroteos intensos. Algunas personas quedaron atrapadas en el edificio en llamas mientras los disparos activos impedían que las ambulancias llegaran hasta ellas. Esta mañana, he visto fotos que muestran la magnitud catastrófica de los daños y videos de los equipos de rescate retirando cuerpos carbonizados de entre los escombros. Todo esto nos resulta demasiado familiar: las fuerzas israelíes han atacado nuestros convoyes, han detenido a nuestro personal y han destruido nuestros vehículos; han bombardeado y asaltado hospitales; y ahora, por segunda vez, han atacado uno de los alojamientos de nuestro personal. Ese patrón de ataques es intencionado, o bien demuestra una incompetencia temeraria. Nuestros colegas de Gaza temen que, como consecuencia de mi intervención de hoy ante el Consejo, mañana sean castigados.

Todos los días somos testigos de un horror inimaginable. Como a tantos otros, nos horrorizó la matanza perpetrada por Hamás en Israel el 7 de octubre, y nos horroriza la respuesta de Israel. Entendemos la angustia de las familias cuyos seres queridos fueron secuestrados el 7 de octubre. Entendemos la angustia de las familias de quienes fueron encarcelados arbitrariamente en Gaza y en la Ribera Occidental. Como trabajadores humanitarios, estamos desolados por la violencia ejercida contra la población civil. Esta situación de muerte, destrucción y desplazamiento forzado es el resultado de decisiones militares y políticas que demuestran un flagrante menosprecio por la vida de los civiles. Son decisiones que podrían haberse tomado y aún pueden tomarse de una manera muy distinta.

Durante 138 días, hemos sido testigos del sufrimiento inconcebible de la población de Gaza. Durante

138 días, hemos hecho cuanto hemos podido para ofrecer una respuesta humanitaria significativa. Durante 138 días, hemos asistido a la aniquilación sistemática de un sistema de salud al que prestábamos apoyo desde hacía decenios. Hemos visto la matanza y mutilación de nuestros pacientes y de nuestros colegas. Esta situación es la culminación de una guerra librada por Israel contra toda la población de la Franja de Gaza: una guerra de castigo colectivo, una guerra sin reglas, una guerra sin cuartel. En estos momentos se están erosionando, hasta el punto de vaciarlos de sentido, las leyes y los principios de los que dependemos colectivamente para que la asistencia humanitaria sea posible.

La respuesta humanitaria ofrecida actualmente en Gaza es una ilusión: una ilusión cómoda, que perpetúa el argumento de que esta guerra se libra de conformidad con el derecho internacional. Los llamamientos en favor de asistencia humanitaria se han escuchado en todos los rincones de este Salón. Pese a ello, en Gaza todo se va reduciendo a cada día que pasa: se reduce el espacio, se reducen los medicamentos, se reducen los alimentos, se reduce el agua y se reduce la seguridad. Ya no hablamos de una ampliación de la ayuda humanitaria. Hablamos de cómo sobrevivir cuando falta lo más básico. Los esfuerzos emprendidos hoy en Gaza para prestar asistencia son caóticos, oportunistas y absolutamente insuficientes. ¿Cómo podemos prestar ayuda vital en un entorno donde no se hace distinción entre civiles y combatientes? ¿Cómo podemos sostener cualquier tipo de respuesta cuando se toma como blanco al personal médico y se lo ataca y denigra por asistir a los heridos?

Los ataques contra los servicios de salud son ataques contra la humanidad. En Gaza ya no queda nada de un sistema de salud como tal. El ejército israelí ha ido desmantelando un hospital tras otro. Lo que queda en pie es tan escaso frente a tamaña carnicería que resulta ridículo. El pretexto alegado es que las instalaciones médicas se han venido utilizando con fines militares. Sin embargo, no hemos visto ninguna prueba verificada de manera independiente sobre esa afirmación. Cuando un hospital pierde su condición de espacio protegido debido a circunstancias excepcionales, cualquier ataque debe ser compatible con los principios de proporcionalidad y precaución. En cambio, en lugar de respeto por el derecho internacional, lo que vemos es un desmantelamiento sistemático de hospitales que deja al conjunto del sistema médico sin capacidad para funcionar. Desde el 7 de octubre, nos hemos visto obligados a evacuar nueve establecimientos de salud distintos. Hace una semana, fue asaltado el hospital Nasser. El personal

médico tuvo que abandonar el hospital, a pesar de haber recibido garantías reiteradas de que podría permanecer en él y seguir atendiendo a los pacientes.

Estos ataques indiscriminados, junto con el uso de ciertos tipos de armas y municiones en zonas densamente pobladas, han causado la muerte de decenas de miles de personas y han mutilado a otras miles. Las lesiones de nuestros pacientes son devastadoras: amputaciones, pérdida de extremidades y quemaduras graves. Necesitan cuidados complejos y procesos de rehabilitación largos e intensivos. El personal médico no puede tratar ese tipo de heridas en un campo de batalla o entre los escombros de un hospital arrasado. No hay suficientes camas, medicamentos ni insumos hospitalarios. Los cirujanos no han tenido más remedio que practicar amputaciones a niños sin anestesia. Nuestros cirujanos se están quedando sin gasas para contener las hemorragias de sus pacientes. Las usan una vez, escurren la sangre, las esterilizan y vuelven a utilizarlas con el siguiente paciente.

La crisis humanitaria de Gaza ha dejado a las embarazadas sin atención médica durante meses. Las parturientas no pueden acceder a salas de parto en condiciones. Tienen que dar a luz en tiendas de lona plástica y en edificios públicos. Los equipos médicos han sumado un nuevo acrónimo a su vocabulario: “WCNSF”, siglas en inglés de “niño lesionado sin familiares supervivientes”. En los niños que sobrevivan a esta guerra quedará la cicatriz visible de las lesiones y los traumatismos, pero también la cicatriz invisible del desplazamiento reiterado, el miedo constante y la visión de familiares reducidos a pedazos frente a sus propios ojos. Estas heridas psicológicas hacen que niños de tan solo cinco años nos digan que preferirían morir. Los peligros a los que se enfrenta el personal médico son enormes. Cada día tomamos la decisión de seguir trabajando, a pesar de que los riesgos van en aumento. Nos sentimos aterrados, y nuestros equipos están totalmente exhaustos.

Esta situación debe terminar. Al igual que el resto del mundo, estamos muy pendientes de la manera en que el Consejo de Seguridad y sus miembros abordan el conflicto de Gaza. Sesión tras sesión, resolución tras resolución, el Consejo no ha sido capaz de abordar de manera efectiva el conflicto. Hemos visto cómo los miembros del Consejo alargaban las discusiones y demoraban su conclusión mientras los civiles seguían muriendo. Estamos consternados por la voluntad de los Estados Unidos de utilizar sus facultades como miembro permanente del Consejo para obstaculizar cualquier intento encaminado a la aprobación de un proyecto de resolución sumamente básico, en el que se reclama un

alto el fuego inmediato y sostenido. En tres ocasiones, el Consejo ha tenido la oportunidad de votar a favor de ese alto el fuego que se necesita con desesperación, y en esas tres ocasiones, la última de ellas el pasado martes (véase S/PV.9552), los Estados Unidos han utilizado su poder de veto.

En un nuevo proyecto de resolución que preparan los Estados Unidos, se reclama aparentemente un alto el fuego. Ahora bien, esto es, cuando menos, engañoso. El Consejo debería rechazar cualquier proyecto de resolución que obstaculice aún más la labor humanitaria sobre el terreno y que conduzca al Consejo a respaldar tácitamente la violencia y las atrocidades masivas que siguen cometándose en Gaza. Los gazatíes necesitan un alto el fuego ahora, no cuando sea viable. Necesitan un alto el fuego sostenido, no un período de calma temporal. Todo lo que no sea eso equivale a una negligencia grave. La protección de los civiles en Gaza no puede depender de proyectos de resolución del Consejo que instrumentalicen la actividad humanitaria para colar disimuladamente objetivos políticos. La protección de los civiles y la infraestructura civil y del personal sanitario y las instalaciones de salud corresponde en primer lugar a las partes en el conflicto. Ahora bien, es también una responsabilidad colectiva: una responsabilidad que incumbe al Consejo y a sus miembros, como partes en los Convenios de Ginebra. La decisión de tirar por la borda el derecho internacional humanitario tendría consecuencias muy lejos de Gaza y pesaría durante mucho tiempo en nuestra conciencia colectiva. No se trata tan solo de inacción política. Ahora ya es complicidad política.

Hace dos días, miembros del personal de Médicos Sin Fronteras y sus familiares perdieron la vida al ser atacado un lugar que teóricamente gozaba de protección. Hoy, nuestro personal ha vuelto al trabajo y ha vuelto a arriesgar la vida para atender a sus pacientes. ¿Qué riesgo está dispuesto a correr el Consejo? Exigimos las medidas de protección contempladas en el derecho internacional humanitario. Exigimos un alto el fuego respetado por ambas partes. Exigimos el espacio necesario para convertir una ayuda ilusoria en una asistencia significativa. ¿Qué hará el Consejo para que sea así?

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lockyear por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wensland por su exposición.

Todos queremos ver un final duradero de este conflicto. La mejor manera de avanzar hacia una paz perdurable y hacia la seguridad de Israel es apoyando la creación de un Estado palestino independiente, al lado de Israel. Sin embargo, la materialización de esa visión sigue topándose con numerosos obstáculos, varios de los cuales ya se han citado en la exposición de hoy del Coordinador Especial. Uno de esos obstáculos es el hecho de que siga habiendo 134 rehenes en manos de Hamás y de otros grupos. Lo he dicho anteriormente y volveré a decirlo: no puede haber un alto el fuego sostenible en Gaza sin la puesta en libertad de los rehenes. Después de cinco meses de enfrentamientos, eso ha quedado claro.

El ritmo de las conversaciones sobre rehenes puede ser frustrante. Se complican a causa de consideraciones prácticas y, como todos sabemos, las negociaciones en las que hay mucho en juego no siempre dan resultados inmediatos. Por esa razón, estamos trabajando día tras día con nuestros asociados de Egipto y Qatar para lograr un resultado positivo que pueda traer a los rehenes de vuelta a casa y dar lugar a un cese de los combates durante seis semanas.

También comparto la profunda preocupación de los miembros por el bienestar de los más de 1 millón de civiles palestinos que se encuentran en Rafah. El Presidente Biden y el Secretario Blinken dejaron claro a Israel que, en las actuales circunstancias, una gran ofensiva terrestre en Rafah causaría daños y desplazamientos de civiles, con la posibilidad de que se extendieran a países vecinos, lo que tendría consecuencias graves para la paz y la seguridad en la región. Por lo tanto, hemos destacado que una ofensiva terrestre de semejante envergadura no debe llevarse a cabo en las circunstancias actuales. Esas declaraciones son una clara señal de que Israel no debe seguir adelante con una operación que sabemos que creará más sufrimiento y empeorará la crisis humanitaria en ausencia de un plan viable para proteger a los civiles. Todos queremos ver un final duradero al conflicto. Hay tres elementos clave que quisiera destacar.

Un alto el fuego temporal, condicionado a un acuerdo para liberar a los rehenes, es el primer paso. De nuevo, ese es el mejor camino que se puede seguir.

En cuanto a la protección de los civiles, una vez más hemos comunicado a Israel nuestras preocupaciones con claridad. Necesitamos mejores mecanismos de prevención de ataques a objetivos humanitarios y de coordinación para que el personal humanitario pueda llevar a cabo una labor que salva vidas, aspecto que el

Coordinador Especial ha puesto de relieve hoy. No podemos olvidar que 1,5 millones de civiles de Rafah y otros civiles de toda Gaza no estarían en peligro ahora mismo si Hamás cumpliera las leyes de la guerra y no se infiltrara entre la población civil, se escondiera en complejos de túneles bajo hospitales y escuelas y cometiera otras atrocidades. Las violaciones del derecho internacional humanitario por parte de Hamás y sus abusos contra la población civil de Gaza tampoco reducen en absoluto la responsabilidad de Israel de hacer todo lo posible para proteger a la población civil.

Por último, hay que aplicar plenamente el plan de la Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción, Sra. Kaag, para acelerar la entrega de ayuda humanitaria a gran escala. Ello incluye la apertura de pasos adicionales para la entrega de ayuda y mercancías comerciales y el mantenimiento de los pasos que están actualmente disponibles. Una vez más, los Estados Unidos han sido claros con Israel en relación con la necesidad de adoptar medidas urgentes y específicas para aumentar el flujo y la constancia de la asistencia humanitaria.

Permítaseme concluir haciendo hincapié en lo que la Embajadora Thomas-Greenfield señaló el otro día (véase S/PV.9552), a saber, que los Estados Unidos están dispuestos y, de hecho, han iniciado negociaciones sobre un documento del Consejo que apoya la diplomacia sobre el terreno para lograr un final sostenible del conflicto. Además, los Estados Unidos seguirán presionando a las partes para alcanzar un acuerdo que devuelva a los rehenes a casa y permita un alto el fuego temporal ampliado de seis semanas. El apoyo del Consejo a esa actividad diplomática será fundamental para aumentar la presión sobre Hamás para que acepte el acuerdo sobre la mesa.

Asegurando ese acuerdo y aplicándolo de manera satisfactoria es como sentaremos las bases de una paz duradera. Eso es fundamental para los civiles palestinos de Gaza, cuyos familiares han muerto, cuyos hogares han quedado destruidos, se han visto desplazados en múltiples ocasiones, y se preguntan dónde encontrarán su próxima comida o cuándo y dónde será el próximo ataque aéreo. Es fundamental para las familias de los rehenes: padres y parientes que no saben si sus hijos están vivos, heridos o si han fallecido. Es fundamental para los israelíes, muchos de los cuales siguen desplazados o sufren las salvas de cohetes. Es fundamental para los civiles palestinos de la Ribera Occidental, que afrontan niveles récord de violencia por parte de colonos extremistas, y que condenamos sin paliativos. Es fundamental para los trabajadores humanitarios y los periodistas, que todos los días se juegan la vida para

llevar a cabo su labor. Es igualmente fundamental para todos los que desean de manera desesperada que reine una paz duradera en la región.

Acogemos con agrado el apoyo de los miembros del Consejo a la actual diplomacia y agradecemos a las Naciones Unidas sus esfuerzos continuos por alcanzar un final sostenible al trágico conflicto.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos dar las gracias a los exponentes por sus evaluaciones objetivas de la catastrófica situación en la Franja de Gaza, en particular el testimonio directo, franco y escalofriante del Sr. Lockyear. ¿Qué más se puede añadir? El que tenga oídos, que oiga.

La sesión de hoy se celebra con el telón de fondo de otro veto ejercido por los Estados Unidos contra un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad (S/2024/173), por el que se pedía un alto el fuego inmediato en la Franja de Gaza. No hay ni puede haber justificación para esos actos de la delegación estadounidense. Los niveles de violencia sin precedentes en la zona de conflicto palestino-israelí se han prolongado durante casi 140 días. Las cifras colosales de bajas y destrucción, que todos conocemos, hablan por sí solas. Más de 29.000 personas, entre ellas mujeres y niños, han sido víctimas de los bombardeos indiscriminados y los actos contundentes del ejército israelí. Al menos 69.000 personas han resultado heridas —con lesiones horribles, como acabamos de oír— y el 80 % de toda la población de la Franja de Gaza se encuentran ahora desplazadas internamente, y la mayoría se refugió en la parte sur de la Franja, en las ciudades de Jan Yunis y Rafah, que están bajo un asedio efectivo. La Fuerza Aérea Israelí las ha bombardeado intensamente. Eso equivale a una política deliberada por parte de Jerusalén Occidental para obligar a los palestinos a salir de Gaza, lo cual tendrá el efecto de que inevitablemente los gazatíes atravesarán la frontera con Egipto y una catástrofe humanitaria se propagará sobre su territorio.

Los llamados esfuerzos diplomáticos de Washington sobre el terreno, por utilizar la frase en la que nuestros colegas estadounidenses han insistido como un mantra, no han llevado hasta la fecha a ninguna parte. Es evidente que Washington no tiene ninguna influencia real sobre el Gobierno israelí. Las autoridades de Jerusalén Occidental han declarado categóricamente que lo que denominan limpieza de la Franja de Gaza continuará durante varios meses más, y piden la continuación de la operación militar, la eliminación de la presencia en la Franja de Gaza del Organismo de Obras Públicas y

Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y el desplazamiento forzoso de los palestinos de sus lugares de residencia permanente. Sin embargo, también está claro que, a pesar de sus bravatas, Israel no está logrando sus objetivos declarados. Por lo que se puede juzgar de la información públicamente disponible, la operación militar israelí no ha ayudado ni ayudará a obtener la liberación de los rehenes. En ese contexto, la declaración del representante de los Estados Unidos en el sentido de que no puede haber un alto el fuego sin la liberación de los rehenes parece doblemente cínica, porque esa liberación de los rehenes no puede tener lugar sin un alto el fuego.

Estamos, en consecuencia, ante un estancamiento de escalada incontrolada, cuyas víctimas son aún más miles de palestinos. De hecho, en el Consejo de Seguridad existe consenso sobre la necesidad de poner fin a la violencia. Solo una delegación obstaculiza los esfuerzos multilaterales bajo los auspicios de las Naciones Unidas: los Estados Unidos. Al proteger a su aliado en Oriente Medio, los Estados Unidos están tratando de vender, bajo la apariencia de una solución alternativa, la bendición del Consejo de Seguridad para una resolución que solo beneficia a Israel, o más bien los propios intereses geopolíticos de los Estados Unidos en Oriente Medio. Todos los órganos de las Naciones Unidas, con el Secretario General Guterres a la cabeza, han reiterado unánimemente la necesidad de un alto el fuego humanitario inmediato como requisito previo para establecer la asistencia humanitaria a la escala requerida y crear las condiciones necesarias para liberar a los rehenes. Esa exigencia concreta a las partes era la piedra angular del proyecto de resolución redactado por la delegación de Argelia, que fue vetado por los Estados Unidos (véase S/PV.9552).

Al bloquear reiteradamente las decisiones del Consejo de Seguridad e incluso instarlo con desdén a que no interfiera en su diplomacia, los miembros se perjudican a sí mismos. En lugar de permitir que el Consejo utilice los recursos de que dispone y ejerza su autoridad, los miembros pierden cada vez más el control de la situación y dan luz verde para que continúe la agresión contra el pueblo palestino, incluida la operación terrestre en Rafah. El estancamiento en el Consejo de Seguridad, provocado por la postura férrea de los Estados Unidos, ha hecho que la violencia en Gaza se haya extendido ya a toda la región de Oriente Medio. Estamos viendo sus consecuencias y repercusiones en Siria, el Líbano, el Iraq y el Yemen. Como es natural, la solidaridad con el pueblo palestino ha sacudido al resto de Oriente Medio. Sin embargo, en lugar de procurar una solución política adecuada, los

países occidentales, como de costumbre han intentado “bombardear” a los disidentes y a quienes no están de acuerdo con sus políticas. El uso de la fuerza por parte de la coalición anglosajona contra las naciones soberanas de Siria, el Iraq y el Yemen plantea una amenaza directa a la paz y la seguridad internacionales, y socava el orden mundial basado en el derecho internacional, así como el papel central de las Naciones Unidas.

No existe ni la más mínima perspectiva de poner fin a la catástrofe humanitaria en Gaza, generada por la operación militar en curso de Israel, tanto dentro como fuera de la Franja. Ante la falta de acceso humanitario sin trabas a la Franja de Gaza, especialmente a sus regiones septentrionales, los gazatíes han estado padeciendo hambre y enfermedades infecciosas. Habida cuenta de estas circunstancias catastróficas, nos indigna la incomprensible decisión de varios donantes occidentales de suspender la financiación para el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), a partir de las sospechas de que sus empleados cooperaban con Hamás. Esos empleados fueron despedidos de inmediato, antes de que pudiera tener lugar investigación alguna. Se basaron únicamente en las acusaciones de Israel. Pedimos que se reconsidere la decisión de suspender la financiación del UNRWA. El castigo colectivo de millones de palestinos necesitados de ayuda, sencillamente, es inmoral y solo puede considerarse una manifestación del chantaje de los donantes y de la politización de las cuestiones humanitarias.

En realidad, esto agrava el sufrimiento de los palestinos de Gaza, incluso mediante interrupciones del suministro de ayuda humanitaria, la educación, los servicios sociales y la atención sanitaria para unos 6 millones de palestinos en todos los territorios palestinos ocupados, así como en Jordania, Siria y el Líbano. En este sentido, condenamos los intentos de desacreditar al UNRWA poniendo etiquetas políticas a sus actividades. Por nuestra parte, reafirmamos nuestra posición de principio en cuento a que no existe una solución militar a este prolongado conflicto, que dura ya decenios, y que solo puede resolverse por medios políticos y diplomáticos, en el marco de la solución biestatal. Hemos propugnado en todo momento un alto el fuego humanitario, como única condición para garantizar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a todas las personas necesitadas y la liberación incondicional de todos los rehenes. Es un imperativo en el que deben centrarse todos los esfuerzos del Consejo de Seguridad. Instamos a todos a que escuchen las voces del mundo árabe y musulmán y

de la inmensa mayoría de la comunidad internacional, que piden el fin del sufrimiento de los civiles pacíficos en Gaza y Oriente Medio.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland y al Sr. Lockyear, de Médicos Sin Fronteras, por sus francas exposiciones informativas. Quisiera transmitir mis condolencias al Sr. Lockyear por la muerte de sus colegas. Demasiados trabajadores humanitarios y de las Naciones Unidas han perecido hasta ahora en este conflicto. Asimismo, le agradezco su valiente decisión de informar al Consejo de Seguridad en este momento crítico.

Para empezar, subrayo el hecho de que toda represalia es inaceptable. Como Consejo, debemos dejarlo claro a todas las partes.

Malta ha condenado, de manera reiterada e inequívoca, los atentados terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre de 2023. Reiteramos que la liberación inmediata e incondicional de los rehenes debe ser máxima prioridad. Sin embargo, la magnitud del sufrimiento humano, que sigue abatiendo a Gaza debido a las hostilidades en curso, es espeluznante y causa profunda consternación. Lamentamos que, hace dos días, una vez más, el Consejo no haya podido pedir un alto el fuego permanente (véase S/PV.9552).

El anuncio del Gobierno israelí de que intensificará su ofensiva terrestre en Rafah es en extremo alarmante. La región, designada zona segura, alberga a la mitad de la población de la Franja, incluidos más de 600.000 niños y sus familias. Nos preocupa gravemente el plan de Israel de desplazar a esa población tan vulnerable, que no hará sino perpetuar el desplazamiento forzoso de palestinos y exacerbar aún más las tensiones regionales.

Esta mañana, ya hemos oído hablar de las consecuencias médicas y humanitarias del implacable asalto a Gaza. Ya han muerto 30.000 personas; 12.000 son niños. No queda ni un solo centro médico en pleno funcionamiento. Los informes del Programa Mundial de Alimentos y de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, que confirman que la desnutrición aguda está causando signos de emaciación física en niños menores de 5 años, lo dicen todo. Más de medio millón de gazatíes se encuentran en condiciones similares a la hambruna debido al estado de inseguridad alimentaria inducida.

Hay que atajar con urgencia la crisis humanitaria en Gaza. Israel debe facilitar la entrega total y sin trabas de ayuda humanitaria en Gaza, que sigue siendo

insuficiente, y facilitar un mecanismo eficaz de evitación humanitaria de conflictos. Hay que reabrir más pasos fronterizos para permitir un aumento adecuado de la ayuda, sobre todo en el norte de Gaza, donde según los informes, las condiciones son aún más precarias.

Malta pide la aplicación plena de las resoluciones 2712 (2023) y 2720 (2023). Sigue siendo el mínimo indispensable que pedimos. En este sentido, apoyamos plenamente a la Coordinadora Especial Humanitaria y para la Reconstrucción en la ejecución de su mandato. También pedimos la aplicación inmediata de la orden sobre medidas provisionales, dictada por la Corte Internacional de Justicia el 26 de enero.

La presencia del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) también sigue siendo indispensable. Los recortes de la financiación del UNRWA tendrán repercusiones inmediatas. A este respecto, Malta acaba de aportar una nueva contribución al UNRWA, y alienta a los demás a hacer lo mismo.

En la Ribera Occidental ocupada y Jerusalén Oriental, los ataques de las Fuerzas de Defensa de Israel y de colonos violentos contra palestinos desarmados amenazan con llevar a los territorios ocupados al borde del abismo. Insistimos de manera inequívoca en que los asentamientos constituyen una violación del derecho internacional y que debe detenerse su continua expansión. A Malta también le sigue preocupando sobremedida la escalada de las hostilidades a través y más allá de la línea azul. Instamos a todas las partes implicadas a detener el ciclo de violencia. La distensión y la contención son fundamentales. Reiteramos que debe acordarse un alto el fuego inmediato en Gaza, que permita el espacio necesario para una solución diplomática de este conflicto. Ello debe incluir una Autoridad Palestina revitalizada que cuente con la autonomía y la legitimidad necesarias para gobernar al pueblo de una Palestina independiente, incluso en Gaza, en consonancia con la solución biestatal.

**Sr. Yamazaki** (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland y al Secretario General de Médicos Sin Fronteras, Sr. Lockyear, por sus valiosas exposiciones informativas.

Han transcurrido casi 140 días desde que se produjeron los abominables actos de terror perpetrados por Hamás y otros contra Israel. Reiteramos nuestra condena inequívoca de estos actos atroces y pedimos la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes, que siguen retenidos por Hamás y otros grupos. Ciento

cuarenta días de hostilidades también son demasiados para soportar. Según los informes, casi 30.000 palestinos han perdido la vida, el 75 % de la población ha sido desplazada y se calcula que el 70 % de las viviendas han quedado destruidas o dañadas.

El Japón está sumamente preocupado por la ofensiva militar israelí en Rafah, donde se refugian casi 1,5 millones de personas. La situación humanitaria en Gaza ha sido una pesadilla durante demasiado tiempo. También es lamentable que el Programa Mundial de Alimentos haya tenido que interrumpir las entregas de alimentos en el norte de Gaza, a pesar de la hambruna y las enfermedades generalizadas que se padecen allí. Para satisfacer las enormes necesidades humanitarias, es necesaria una mayor coordinación entre las partes implicadas. También necesitamos más camiones y combustible dentro de Gaza para garantizar la entrega constante y previsible de la ayuda. Instamos a Israel a que abra más pasos fronterizos y asegure los corredores humanitarios para que los agentes humanitarios puedan realizar su labor con seguridad. Apoyamos firmemente los esfuerzos de la Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción para Gaza, Sra. Sigrid Kaag, para superar los numerosos obstáculos que impiden llegar a quienes lo necesitan. A este respecto, el Japón reitera que debe declararse sin demora un alto el fuego humanitario a fin de garantizar un entorno propicio para prestar una asistencia humanitaria adecuada y que pueda conducir a la liberación de los rehenes restantes, lo que permitiría declarar un alto el fuego sostenible. Si bien el Consejo de Seguridad no pudo aprobar un proyecto de resolución hace dos días (S/2024/173), no debemos cejar en nuestro empeño colectivo. También valoramos enormemente las conversaciones diplomáticas cuatripartitas en curso y esperamos que pronto den sus frutos.

El conflicto ya se está propagando a toda la región, desde la violencia de los colonos israelíes en la Ribera Occidental y el recrudecimiento de las hostilidades entre Hizbulah e Israel hasta los ataques provocadores de los huzíes contra buques en el mar Rojo. No podemos permitirnos un conflicto mayor, que tendría repercusiones en todo el mundo. Todas las partes deben respetar el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y cumplir de buena fe las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Aunque el Japón se toma en serio las acusaciones contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, también comprende que los servicios del Organismo son vitales para los palestinos de toda la región. Por lo tanto,

esperamos que concluyan de forma eficaz y rápida las investigaciones independientes en curso y que el Organismo adopte las medidas correspondientes, incluido el refuerzo de su gobernanza, para restablecer de forma sostenible la confianza de los donantes internacionales y ampliar su base de donantes. El Japón seguirá trabajando con los demás miembros del Consejo por la estabilidad de la región. Ha llegado el momento de atender los numerosos llamamientos a salvar vidas, incluida la orden jurídicamente vinculante sobre medidas provisionales dictada por la Corte Internacional de Justicia.

Por último, quisiera subrayar que la reducción de las tensiones y el alto el fuego humanitario son requisitos previos para cumplir el objetivo final que todos deseamos, que es el de dos Estados independientes, Israel y Palestina, que convivan en condiciones de paz y seguridad.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland por su informe y, al igual que otros oradores y por conducto del Sr. Lockyear, deseo transmitir mi pésame a los familiares y amigos de quienes han perdido la vida. También aplaudo la valentía de quienes han decidido quedarse. La exposición informativa del Sr. Lockyear ha sido desgarradora, y su mensaje inequívoco y claro, por lo que le doy las gracias.

Todos sabemos que los civiles palestinos se enfrentan a una crisis humanitaria devastadora y cada vez mayor en Gaza. Queremos que terminen ya los combates, pero limitarse a pedir un alto el fuego no hará que suceda, ni lo hará sostenible. Por ello hacemos un llamamiento en favor de una suspensión inmediata de los combates que permita la entrada de la ayuda vital y la salida de los rehenes, y el avance hacia un alto el fuego permanente y sostenible, sin volver a la destrucción, los combates y la muerte. Para ello es necesaria la liberación de todos los rehenes; la formación de un nuevo Gobierno palestino para la Ribera Occidental y Gaza, acompañado de un paquete de ayudas internacionales; el desmantelamiento de la capacidad de Hamás de lanzar ataques contra Israel; la retirada de Hamás del mando de Gaza; y un horizonte político que posibilite una vía creíble e irreversible hacia una solución biestatal. Las negociaciones en curso son fundamentales para garantizar la liberación de los rehenes retenidos en Gaza, así como para avanzar hacia nuestro objetivo compartido de un alto el fuego sostenible. El Gobierno del Reino Unido sigue colaborando intensamente con asociados de toda la región para apoyar esas medidas, y pedimos a todos los agentes que hagan lo mismo.

Nos preocupa sobremanera la perspectiva de una ofensiva israelí contra Rafah, que tendría consecuencias desastrosas para los civiles que se refugian allí y no tienen otro lugar adónde ir. Más de la mitad de la población de Gaza se refugia en la zona, y el paso fronterizo de Rafah es vital para garantizar que la ayuda pueda llegar a las personas que tan desesperadamente la necesitan. Por ello, la prioridad inmediata debe ser la suspensión de los combates, que es la mejor vía para garantizar el rescate seguro de los rehenes y aumentar significativamente la ayuda que llega a Gaza.

También nos preocupa sobremanera que el Programa Mundial de Alimentos haya tenido que interrumpir las entregas de ayuda alimentaria al norte de Gaza. Como ha mencionado el Coordinador Especial, seguimos insistiendo en la necesidad de que Israel apoye a las Naciones Unidas en la distribución efectiva de la ayuda en toda Gaza, también en el norte, y de que Israel abra más pasos fronterizos hacia Gaza. Nitzana y Kerem Shalom deben permanecer abiertos durante más tiempo. Israel también debe garantizar la evitación de conflictos efectiva en Gaza y adoptar todas las medidas posibles para garantizar la seguridad del personal y las instalaciones médicas. Ahora que se acerca el Ramadán, instamos a todas las partes a que hagan un llamamiento a la calma y no exacerbén las tensiones en torno a los lugares sagrados. Pedimos a todos que respeten su santidad y su seguridad. Ahora más que nunca, necesitamos generar un impulso que lleve a una paz permanente, y el Reino Unido seguirá trabajando intensamente a favor de una solución biestatal que garantice la justicia, la paz y la seguridad para los pueblos de dos Estados, Israel y Palestina.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Al igual que mis colegas, deseo dar las gracias al Coordinador Especial Tor Wennesland y a Chris Lockyear por sus exposiciones informativas, que no pueden dejarnos indiferentes. Estamos consternados por los atentados recientes en Al-Mawasi, donde resultaron muertos varios familiares de miembros del personal de Médicos Sin Fronteras. Esas bajas se suman al creciente número de muertes que debemos lamentar. Expreso mi más sincero pésame a las familias de todas las víctimas y a Médicos Sin Fronteras, y mi admiración por el personal humanitario que se han quedado a trabajar a pesar de las circunstancias.

Como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos el deber de reafirmar nuestra adhesión al principio de humanidad, que en estos momentos está siendo sometido a una dura prueba en Oriente Medio. Este principio sustenta las normas del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario y de los derechos

humanos, y nos conecta en nuestra esencia común. Por lo tanto, lamentamos que no se haya aprobado el proyecto de resolución S/2024/173, en el que se pedía la declaración inmediata de un alto el fuego humanitario.

Hoy hemos sabido que más del 75 % de la población de la Franja de Gaza está desplazada. Cientos de miles de civiles están sitiados y expuestos a la inanición y las epidemias. La mayoría de ellos se encuentran en Rafah, refugio de más de 1 millón de civiles que huyen de los combates y conducto vital para la ayuda humanitaria que llega a Gaza. Suiza está sumamente preocupada por las catastróficas consecuencias humanitarias que podría tener una ofensiva militar israelí a gran escala en Rafah, tanto directamente para la población civil como para el suministro de ayuda humanitaria.

Condenamos el hecho de que las hostilidades sigan cobrándose numerosas víctimas civiles en Gaza. Calculamos que, a día de hoy, han muerto casi 30.000 personas, en su mayoría mujeres y niños. En cuatro meses, los bombardeos constantes de zonas urbanas densamente pobladas han destruido el 70 % de la infraestructura civil de Gaza.

Asimismo, reiteramos nuestra firme condena de los actos de terrorismo y los ataques indiscriminados cometidos por Hamás desde el 7 de octubre de 2023 y nuestros reiterados llamamientos a la liberación inmediata e incondicional de los rehenes. El derecho internacional humanitario prohíbe la toma de rehenes y exige que las personas fuera de combate —detenidas, heridas o enfermas— reciban un trato humano.

De conformidad con el artículo 1 común a los Convenios de Ginebra, Suiza hace un llamamiento a todas las partes en conflicto para que respeten estrictamente el derecho internacional humanitario y adopten medidas concretas para salvar y proteger a la población civil. Esto incluye los principios fundamentales de distinción, necesidad, proporcionalidad y precaución en la conducción de las hostilidades. A este respecto, Suiza recuerda también que el derecho internacional humanitario prohíbe el lanzamiento indiscriminado de cohetes.

Es importante reiterar que las dependencias de servicios médicos, como los hospitales, deben ser respetadas y protegidas en cualquier circunstancia, pues gozan de protección especial en virtud del artículo 20 de los Convenios de Ginebra. No deben ser objeto de ataques ni utilizarse con propósitos distintos de su función humanitaria para cometer actos que perjudiquen al enemigo.

Nos preocupan sobremanera las consecuencias para los civiles del colapso del sistema sanitario de la Franja

de Gaza, que afecta a casi 70.000 heridos. En virtud del artículo 55 del Cuarto Convenio de Ginebra, “la Potencia ocupante tiene el deber de abastecer a la población en víveres y productos médicos”. Eso debe hacerse, y debe hacerse ahora.

La Corte Internacional de Justicia ha sido clara a ese respecto: Israel debe adoptar sin demora medidas efectivas para permitir la prestación de servicios básicos y ayuda humanitaria que se necesitan urgentemente en toda la Franja de Gaza. Suiza recuerda a Israel que debe cumplir la providencia de la Corte y, en particular, adoptar las medidas necesarias en ese sentido.

Como hemos oído, las operaciones de asistencia humanitaria, ya de por sí frágiles, no pueden mantenerse a flote sin unas garantías de seguridad adecuadas y un acceso suficiente para el personal humanitario. A corto plazo, no vemos alternativa a que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) salve vidas, proporcione refugio y organice la asistencia a los civiles de Gaza. Tras las graves acusaciones vertidas contra algunos empleados del UNRWA, esperamos que las investigaciones independientes esclarezcan todas las denuncias y pedimos toda la cooperación necesaria a tal efecto.

Ahora debemos trabajar para proteger a los civiles desplazados dentro de la Franja de Gaza. La Franja de Gaza debe ser parte integrante de un futuro Estado palestino, que conviva con Israel en paz y con seguridad. Suiza está dispuesta a apoyar los esfuerzos diplomáticos sobre el terreno. Es necesario un alto el fuego humanitario en Gaza, entre otras cosas, para reducir las tensiones a nivel regional lo antes posible. Estamos dispuestos a cooperar con todos los miembros del Consejo para encontrar un consenso en la búsqueda de una solución que pueda poner fin al sufrimiento humano y reavivar las perspectivas de paz.

**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a los dos exponentes por sus intervenciones. Nos horrorizó la exposición informativa del Sr. Lockyear. Esperamos que el trágico panorama que nos ha descrito de la situación en Gaza pueda remover la conciencia de cierto miembro del Consejo. El veto de los Estados Unidos hace dos días (véase S/PV.9552) hizo que el Consejo perdiera otra oportunidad de declarar un alto el fuego en Gaza. La continuación del conflicto, aunque solo sea por un día, hará que aumente el número de bajas civiles y provocará una catástrofe mayor. Un alto el fuego inmediato en Gaza es un imperativo urgente para salvar vidas inocentes y evitar una guerra de mayor alcance.

Un alto el fuego inmediato es el deseo común expresado por la comunidad internacional y el consenso de la abrumadora mayoría del Consejo. Tomamos nota de que los Estados Unidos han presentado un nuevo proyecto de resolución. Esperamos que los Estados Unidos muestren una actitud responsable, respondan positivamente al llamamiento de la comunidad internacional y respeten el consenso establecido entre los miembros del Consejo.

Debemos subrayar que la esencia de cualquier acción del Consejo es lograr un alto el fuego inmediato. Cualquier mensaje que transmitan nuestras acciones debe ser claro, inequívoco, preciso e innegable. No debemos prevaricar ni andarnos con rodeos. Llegados a este punto, el Consejo debe demostrar una determinación firme, no solo capacidad negociadora.

Han pasado más de cuatro meses desde el comienzo del conflicto en Gaza. El Consejo tiene el deber ineludible de pisar el freno para evitar una desgracia mayor. La ofensiva militar en Rafah debe cesar de inmediato. Más de 1,5 millones de gazatíes están hacinados en Rafah, sin ningún otro lugar adónde ir. La intensificación de las incursiones militares israelíes en Rafah causará una cantidad de bajas civiles y un desastre humanitario inimaginables, además de daños irreparables a la paz regional. Nos oponemos rotundamente a esas acciones.

Israel debe cancelar inmediatamente su plan de atacar Rafah y poner fin a su castigo colectivo contra el pueblo palestino. La Corte Internacional de Justicia exige que la providencia sobre medidas provisionales que dictó para prevenir el genocidio se aplique de forma efectiva y sin demora.

Es imprescindible garantizar un suministro humanitario suficiente y sin obstáculos a Gaza. Como dijo el Director General de la Organización Mundial de la Salud, Gaza se ha convertido en una zona de muerte. Millones de personas en Gaza carecen de las necesidades básicas para sobrevivir y languidecen en una situación de hambruna, enfermedades y desesperación. Mientras tanto, el socorro humanitario se ve obstaculizado por barreras creadas por el ser humano, hasta tal punto que se está volviendo insostenible.

El Programa Mundial de Alimentos anunció que se había visto obligado a suspender su asistencia al norte de Gaza debido a las amenazas a la seguridad. Hay que aplicar plenamente las resoluciones 2712 (2023) y 2720 (2023). Israel debe adoptar medidas concretas para abrir todas las rutas terrestres, marítimas y aéreas hacia Gaza, proporcionar todo lo que precisen los organismos humanitarios para sus operaciones de socorro y

garantizar la seguridad del personal y las instalaciones de los organismos de socorro humanitario.

El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) desempeña un papel fundamental, indispensable e insustituible para aliviar la tragedia humanitaria en Gaza. Pedimos a los donantes implicados que reanuden la financiación al Organismo lo antes posible por motivos humanitarios para ofrecer una tabla de salvación a la población de Gaza. Todas las partes deben apoyar plenamente los esfuerzos de la Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción, Sra. Sigrid Kaag. Hay que hacer todo lo posible para evitar que el conflicto se propague a la región más amplia.

Oriente Medio se encuentra en un momento convulso. Se están intensificando los tiroteos entre el Líbano e Israel y entre Siria e Israel. Prosiguen las tensiones en el mar Rojo y el espectro de una guerra más amplia se cierne sobre Oriente Medio. Hacemos un llamamiento a las partes implicadas, en particular a las que tienen una influencia significativa, para que actúen con calma y moderación y se abstengan de realizar actos que puedan agravar las tensiones. Las partes deben esforzarse por poner fin a la guerra por medio de la paz y romper el círculo vicioso en el que la violencia se paga con violencia y la puerta giratoria del conflicto no deja de dar vueltas.

Hay que imprimir un nuevo impulso al horizonte político que brinda la solución biestatal. La independencia del Estado palestino no es un regalo de caridad de una parte a otra, sino un derecho inalienable del pueblo palestino como nación. Estamos seriamente preocupados por la reciente y reiterada desestimación pública de la solución biestatal que han expresado de algunos políticos israelíes y su rechazo a cualquier esfuerzo internacional en favor de un Estado palestino independiente.

Gaza es una parte inalienable de Palestina, y la solución biestatal es el dictado mínimo de la justicia internacional y la única vía factible hacia la solución de la cuestión palestino-israelí.

China insta a Israel a que ponga fin sin demora a la socavación de los cimientos de la solución biestatal, detenga el desplazamiento forzoso de civiles palestinos y ponga fin a los registros, las detenciones y las redadas en la Ribera Occidental.

Los agravios históricos sufridos por Palestina deben ser reparados, y debe cumplirse la aspiración de larga data de Palestina de tener un Estado independiente. China apoya que Palestina se convierta en miembro de

las Naciones Unidas lo antes posible y pide que se convoque una conferencia de paz internacional más amplia, con más autoridad y más eficaz para impulsar una solución global, justa y duradera a la cuestión de Palestina.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a los Sres. Wennesland y Lockyear por sus exposiciones informativas.

Como ha dicho el Presidente de Francia Emmanuel Macron, es fundamental alcanzar, sin más demora, un acuerdo de alto el fuego en Gaza que garantice la protección de todos los civiles. El costo humano y la situación humanitaria son catastróficos. Es vital hacer llegar asistencia humanitaria a la población de Gaza a gran escala. Con ese fin, es imperativo abrir el puerto de Ashdod, una ruta terrestre directa desde Jordania, y todos los puntos de acceso a la Franja de Gaza. No debemos escatimar esfuerzos para facilitar la labor de la Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción para Gaza, Sigrid Kaag.

Las operaciones militares israelíes deben cesar. Francia se opone firmemente a una ofensiva israelí en Rafah, que solo empeoraría la tragedia humanitaria que se está produciendo.

Israel debe acatar el derecho internacional humanitario, que impone en todo momento y lugar los principios claros de distinción, necesidad, proporcionalidad y precaución.

Francia también se opone a todo desplazamiento forzoso de personas, que constituiría una violación del derecho internacional humanitario y crearía un riesgo adicional de escalada regional.

Francia reitera que se debe liberar inmediata e incondicionalmente a todos los rehenes, tal y como se exige las resoluciones 2712 (2023) y 2720 (2023). El Consejo debe hacer de ello una prioridad.

Por último, el Consejo también debe condenar claramente los atentados terroristas del 7 de octubre perpetrados por Hamás y otros grupos terroristas. Francia reitera su determinación inquebrantable de defender la seguridad de Israel y su solidaridad con el pueblo israelí tras esos atentados terroristas.

Las informaciones sobre la implicación de miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en los atentados del 7 de octubre son extremadamente graves, y Francia se congratula de las primeras medidas adoptadas inmediatamente por el

Secretario General para esclarecer las acusaciones, en particular las dos auditorías que se están llevando a cabo.

Es esencial restablecer un horizonte político y trabajar con miras a construir un Estado para los palestinos y establecer garantías de seguridad para Israel. La solución biestatal es la única vía para construir una paz justa y duradera.

Esta solución está gravemente amenazada, en particular, por la política de asentamientos ilegales de Israel. Además de que esa política constituye un gran obstáculo para una paz duradera, atiza la violencia sobre el terreno cometida por los colonos. Francia ha impuesto sanciones a 28 colonos israelíes. El Estado de Israel debe garantizar la seguridad de la población palestina en los territorios que ocupa.

Por último, es urgente evitar una conflagración regional. Para que haya estabilidad en el Líbano y en toda la región, es preciso que todas las partes cumplan la resolución 1701 (2006) y que lo hagan con la ayuda de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Francia trabaja activamente para distender el conflicto a ese respecto. También seguirá contribuyendo a la seguridad marítima en el mar Rojo.

Francia hace un llamamiento al Consejo de Seguridad para que se movilice en todos los aspectos de la crisis, a saber, las dimensiones de seguridad, humanitaria y política.

**Sr. De La Gasca** (Ecuador): Inicio agradeciendo al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Tor Wennesland, así como al Sr. Chris Lockyear, por sus intervenciones de esta mañana.

En los últimos meses, el punto del orden del día que hoy nos convoca, a saber, La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina, ha sido el más activo del Consejo de Seguridad. No es para menos. La situación, sin duda, así lo amerita. En este tiempo se han producido miles de dolorosas e inaceptables muertes de civiles inocentes. El Ecuador ha expresado su solidaridad con Israel y con Palestina, porque valora por igual sus vidas, porque comparte el dolor de cada muerte innecesaria.

La situación en Rafah hace indispensable recordar que las disposiciones del derecho internacional humanitario deben ser respetadas en todo momento y por todos. No son de acatamiento voluntario y su incumplimiento conlleva graves responsabilidades.

Este Consejo ha aprobado las resoluciones 2712 (2023) y 2720 (2023), fruto de arduas negociaciones con el

propósito de aliviar las condiciones que enfrenta la población civil en Gaza, en especial las mujeres y los niños, que constituyen la mayoría de las víctimas. El Ecuador demanda la completa implementación de ambas resoluciones y, para el efecto, considera necesario un alto al fuego humanitario. Lo hemos expresado así en repetidas ocasiones, y hoy lo volvemos a hacer.

Asimismo, el Ecuador reitera su condena inequívoca de los ataques terroristas perpetrados por Hamás a partir del 7 de octubre, y demanda nuevamente la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes.

En diciembre pasado, el Coordinador Wennesland se dirigió al Consejo (véase S/PV.9513) y nos recordó que, durante los primeros nueve meses del año pasado, la situación del Consejo se centró en Cisjordania. Lo que sucede en Gaza no debe conducirnos a ignorar lo que sigue sucediendo en esa región. Las actividades de asentamiento, la crisis económica y los actos de violencia persisten.

Constantemente somos testigos de los actos y las declaraciones de provocación e incitación. Los comportamientos y las declaraciones de los líderes tienen influencia en acciones de otras personas. Por esto, llamamos a que demuestren responsabilidad, moderación y un genuino compromiso para evitar una expansión mayor de la violencia.

Hoy, debemos realizar un particular llamado a la prudencia durante el sensible período de las festividades sagradas que se aproxima. Llamamos especialmente a respetar el *statu quo* de los lugares santos de Jerusalén y el papel del Reino Hachemita de Jordania como su custodio. Deben evitarse a toda costa los actos de provocación en estos lugares.

Finalmente, reiteramos una vez más nuestra convicción de que la única manera de terminar con este conflicto es a través de una solución pacífica, negociada, definitiva y justa para las partes, con la existencia de dos Estados, Palestina e Israel, sobre la base de las fronteras de 1967 y de las resoluciones relevantes.

**Sr. Žbogar** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Coordinador Especial Wennesland por su exposición informativa. También quiero dar las gracias al Sr. Lockyear por su impactante testimonio de hoy. Me sumo a otros delegados para expresarle nuestro apoyo y admiración, así como nuestras condolencias, por supuesto, por la muerte de miembros de su personal.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy mientras una amenaza de proporciones inimaginables se cierne sobre Rafah. No puedo dejar de pensar que esta catástrofe

inconcebible se cierne también sobre el Consejo de Seguridad, que aún no ha sido capaz de unirse en torno a un llamamiento al alto el fuego y a silenciar los cielos de Gaza e Israel. ¿Qué le depara el futuro a la comunidad internacional si permanecemos indiferentes a las lágrimas de los 17.000 menores no acompañados que han sido testigos de horrores inimaginables ligados a la muerte y la destrucción? ¿En qué tipo de Consejo nos hemos convertido si permanecemos impassibles ante la exposición informativa desgarradora que hemos escuchado hoy del Secretario General de Médicos Sin Fronteras? ¿Qué le espera a la comunidad internacional si los principios más fundamentales del sistema internacional y del derecho internacional humanitario, que se gestaron durante decenios, se desmoronan ante nuestros ojos?

Quiero reiterar nuestra honda preocupación por las violaciones graves del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos que hemos seguido presenciando en Gaza. Entre ellas, se cuentan bombardeos indiscriminados, desplazamientos forzados, ataques contra edificios y personal protegidos, como hospitales y personal médico y humanitario, y el impedimento para que se entregue a la población de Gaza la tan necesaria asistencia humanitaria, que incluye agua, alimentos, combustible y suministros médicos. Consideramos que tomar rehenes entre la población civil, impedir que el Comité Internacional de la Cruz Roja se ponga en contacto con ellos y bloquear la entrega de medicamentos que necesitan con urgencia constituyen violaciones igual de graves. También quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar una vez más nuestra angustia por las condiciones de trabajo y la seguridad del personal médico y humanitario, así como del personal de las Naciones Unidas, en Gaza. Los testimonios del asedio a hospitales y de ataques a convoyes, personal de ambulancias y albergues son horrorosos. Aplaudimos el valor de los trabajadores y las organizaciones humanitarias, médicas y de las Naciones Unidas, así como su dedicación a salvar vidas.

Eslovenia ha asumido la responsabilidad que le corresponde para aliviar la crisis humanitaria en Gaza. Hoy mismo, el Gobierno de Eslovenia ha hecho una contribución adicional al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y ha prometido entregar más ayuda en el futuro. Mañana, en cooperación con Jordania, Eslovenia hará entrega de una cantidad sustancial de ayuda en especie para Gaza. Mientras tanto, las violaciones del derecho internacional humanitario prosiguen sin oposición y debilitan la autoridad y la inviolabilidad de las

reglas aplicables a la guerra, de las que se cumple el 75° aniversario este año. ¿Qué consecuencias tendrán esas violaciones para la seguridad del personal humanitario y médico en otros conflictos venideros?

Han pasado casi cuatro semanas desde que la Corte Internacional de Justicia dictó una providencia sobre medidas provisionales. Resulta alarmante que no hayamos observado ningún cambio en el modo en que se llevan a cabo las operaciones militares. Por el contrario, existe la amenaza continua de que Israel invada Rafah por tierra, con una alta probabilidad de que se produzcan bajas civiles masivas. Instamos al Gobierno israelí a que se abstenga de llevar a cabo esos planes. Condenamos y rechazamos con rotundidad las declaraciones y los planes que proponen el desplazamiento masivo de los palestinos de Gaza. Que quede claro: cualquier desplazamiento de la población palestina de Gaza podría constituir otra violación grave del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Como lo hicimos hace dos días (véase S/PV.9552) y en todas las ocasiones pertinentes en el Consejo, quiero dejar constancia de nuestra condena firme del terrible atentado cometido por Hamás el 7 de octubre de 2023 y de nuestro llamamiento a la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes. Mantenemos la esperanza en el proceso de negociación liderado por Egipto, Qatar y los Estados Unidos, y les agradecemos su labor. Tenemos la expectativa de que ambas partes entablen negociaciones significativas y las concluyan sin demora.

Llevamos debatiendo sobre la propagación regional de este conflicto desde su inicio. Los mensajes de muchos países y ciudadanos se han vuelto más claros e intensos en las últimas semanas, y tememos que el conflicto esté quedando fuera de control. Estamos observando un deterioro gradual de las condiciones en la Ribera Occidental, a lo largo de la línea azul y en el mar Rojo, pero también en Siria y en el conjunto de la región. Cada situación de conflicto en Oriente Medio tiene sus propias causas profundas y sus propios elementos perturbadores, pero es innegable que un alto el fuego en Gaza tendría un efecto tranquilizador en el resto de la región. Solo mediante soluciones políticas se podrán conseguir la paz y la seguridad en toda la región, y el Consejo tiene la responsabilidad de allanar el camino para ello. El camino hacia la paz y hacia una solución biestatal solo puede construirse sobre la base de un proceso político inclusivo con visión de futuro. Eslovenia seguirá pidiendo que se celebre una conferencia internacional de paz para abordar de manera integral la posibilidad de una solución biestatal.

**Sr. Kanu** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, y al Secretario General de Médicos Sin Fronteras, Sr. Chris Lockyear, por sus exposiciones informativas oportunas, exhaustivas y aleccionadoras.

La situación en Oriente Medio, y específicamente la cuestión palestina, se ha caracterizado por un ciclo de inseguridad e inestabilidad como consecuencia de la ocupación persistente y no resuelta del territorio palestino. Recientemente, esa fragilidad se vio exacerbada por el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 contra civiles israelíes, el cual condenamos sin ambages. Por desgracia, la guerra que se desencadenó en la Franja de Gaza sigue causando daños graves a la población civil. La guerra en Gaza también ha amenazado la estabilidad general de Oriente Medio. Ante la gravedad de la situación actual, la prioridad principal del Consejo debe ser poner fin a la guerra en Gaza y conseguir la liberación de todos los rehenes tomados por Hamás y otros grupos armados.

Sierra Leona sigue muy preocupada por el hecho de que las resoluciones 2712 (2023) y 2720 (2023) no se han aplicado plenamente. Seguimos sumamente alarmados por el incumplimiento constante del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario, por las partes en el conflicto. Nos inquieta sobremanera que los civiles, los bienes de carácter civil y los trabajadores humanitarios no reciban protección. Las cifras de bajas de que se informa entre la población civil y el personal humanitario en toda la Franja de Gaza desde el ataque del 7 de octubre son motivo de gran inquietud. Es desolador constatar que se han registrado más de 29.000 víctimas mortales, de las cuales la mayoría son mujeres y niños. Además, según el UNICEF, 1 millón más de niños necesitan apoyo psicosocial y para la salud mental, y 17.000 no están acompañados o han sido separados de sus padres.

Nuestra preocupación por la destrucción de infraestructuras civiles se extiende a los actos de perfidia y las operaciones militares que se están llevando a cabo en establecimientos de salud, entre ellas el complejo del hospital Nasser de Jan Yunis. Esas acciones suponen una amenaza para los pacientes y el personal médico, a quienes se debe proteger en virtud del derecho internacional humanitario. Reconocemos la valentía y la determinación que demuestran el personal de las Naciones Unidas y muchos otros trabajadores humanitarios y médicos, quienes se esfuerzan a diario por brindar ayuda vital a los civiles necesitados en medio de las hostilidades continuas en Gaza. Queremos dar nuestro más sentido

pésame a los familiares y amigos de todas las personas que han perdido la vida desde el comienzo del conflicto.

Sin embargo, el Consejo puede ofrecer algo más que condolencias y una honda preocupación. Tiene el mandato de hacer más. En vista del sistema de seguridad colectiva y de la responsabilidad que lo acompaña, el Consejo tiene el deber de hacer más. Como dijimos hace dos días (véase S/PV.9552), nos preocupa mucho que hasta ahora, transcurridos más de 130 días desde que comenzó el conflicto en Gaza, el Consejo de Seguridad haya sido incapaz de aprobar otro proyecto de resolución, aun con 13 votos a favor. El proyecto de resolución S/2024/173 pedía un alto el fuego humanitario inmediato, exigía la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes, rechazaba el desplazamiento forzoso de los palestinos y reiteraba el llamamiento en favor de un acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin trabas a Gaza, así como un arreglo político óptimo para alcanzar la solución biestatal. Sin embargo, no fue posible aprobarlo.

La situación en Oriente Medio en general es cada vez más volátil debido a las graves condiciones que atraviesa la Franja de Gaza. Las repercusiones del conflicto de Gaza se están haciendo sentir en todo Oriente Medio y más allá. Las informaciones sobre ataques aéreos en el sur del Líbano y lanzamientos de cohetes en el norte de Israel son sumamente preocupantes. Hay que poner fin a los constantes ataques marítimos cometidos por los huzíes en las costas del Yemen en el mar Rojo. Las respuestas a esos ataques huzíes deben ser compatibles con el derecho internacional, y se deben respetar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Ante esta situación, Sierra Leona desea hacer las siguientes observaciones de cara a una acción inmediata.

En primer lugar, los bombardeos en curso y la inminente intensificación de las operaciones militares en la Franja de Gaza, centradas en un próximo ataque contra la ciudad de Rafah, empeorarán aún más la situación humanitaria que están sufriendo los civiles, quienes no pueden acceder a bienes indispensables como el agua, los alimentos, la electricidad y los suministros médicos. Por ello, insistimos en la necesidad de un alto el fuego humanitario inmediato. El Consejo de Seguridad es el principal responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales, por lo que esperamos que apruebe un proyecto de resolución en el que se reclame de manera inequívoca un alto el fuego humanitario.

En segundo lugar, reconocemos las negociaciones diplomáticas que se desarrollan con la mediación de los Estados Unidos, Egipto y Qatar y esperamos sinceramente

que aporten un resultado positivo. Las actuales negociaciones diplomáticas, emprendidas de buena fe, pueden complementar o ser complementadas por una resolución del Consejo de Seguridad en la que se exija un alto el fuego humanitario total e incondicional y la puesta en libertad sin condiciones de todos los rehenes.

En tercer lugar, exhortamos a las partes en el conflicto a que respeten y acaten la orden de la Corte Internacional de Justicia de fecha 26 de enero, en la que se les pide, entre otras cosas, que permitan la prestación de los servicios básicos y la asistencia humanitaria que se necesitan con urgencia para abordar las adversas condiciones de vida que afrontan los palestinos en la Franja de Gaza.

En cuarto lugar, instamos a los colonos israelíes y a los palestinos de la Ribera Occidental, así como a otros actores de la región, a que eviten medidas o acciones unilaterales o provocadoras que puedan agudizar aún más las tensiones.

Para concluir, Sierra Leona deplora las graves acusaciones, basadas en información proporcionada por Israel, que implican a 12 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en los atentados cometidos el 7 de octubre de 2023 en Israel. Celebramos que las Naciones Unidas hayan actuado con rapidez y hayan puesto en marcha de inmediato una investigación de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna. Esperamos que esas investigaciones se lleven a cabo de manera rápida y exhaustiva e instamos a todas las partes en cuestión a que cooperen y atiendan a los investigadores.

Sierra Leona reconoce el papel fundamental ejercido por el UNRWA en la prestación de asistencia humanitaria para los 1,9 millones de desplazados internos palestinos de la Franja de Gaza y los palestinos que se encuentran en la Ribera Occidental, Siria, Jordania o el Líbano. Por consiguiente, reiteramos nuestro llamamiento a mantener la financiación vital que facilita las indispensables operaciones del UNRWA.

**Sr. Sangjin Kim** (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Tor Wennesland por su detallada exposición y al Secretario General de Médicos Sin Fronteras, Sr. Christopher Lockyear, por su vehemente testimonio, que creo ha conmovido a los Estados Miembros presentes en el Salón.

La catástrofe actual de Gaza comenzó en otoño del año pasado, y ya se acerca la primavera. Durante más de cuatro meses, la población civil de Gaza ha padecido

un sufrimiento indecible y ha tenido que afrontar los rigores del invierno sin cobijo, alimentos o prendas de abrigo adecuadas. El número de muertes registradas en Gaza, de mujeres y niños en el 70 % de los casos, es monstruoso. Esta trágica situación tiene que terminar.

En las dos últimas semanas, el mundo ha asistido con gran preocupación a la posibilidad de que se emprendan operaciones terrestres en Rafah, donde se han concentrado más de la mitad de los habitantes de Gaza en busca de seguridad para ellos y para sus hijos. Extender las operaciones militares a Rafah desembocaría en otra catástrofe de enormes proporciones. Hay que evitarlo. Además, cualquier traslado forzoso de los palestinos fuera de Palestina, incluida la Franja de Gaza, es sencillamente inaceptable.

Se acerca el Ramadán, el mes sagrado de los musulmanes. Sin embargo, la situación en Gaza apenas ha mejorado. En efecto, más del 70 % de la infraestructura civil de Gaza, como es el caso de las viviendas, las escuelas y los hospitales, se encuentra totalmente destruida o gravemente dañada. Más de 1 millón de niños necesitan atención en salud mental, y se informa de que 17.000 han quedado huérfanos. Asimismo, 2,2 millones de personas, es decir, prácticamente todos los gazatíes, están en riesgo inminente de padecer hambruna. Aunque todas estas cifras resultan difíciles de creer, reflejan, trágicamente, la realidad actual de Gaza y de su población.

Ahora bien, no debemos olvidar que los ciudadanos israelíes también sufren. Sigue habiendo más de 100 rehenes cautivos en Gaza, y sus familiares esperan ansiosamente saber algo de sus seres queridos. Hamás y otros grupos militantes continúan lanzando cohetes desde Gaza hacia Israel.

Paralelamente, las tensiones regionales van en aumento, lo que conlleva el peligro inminente de una conflagración aún mayor. En la línea azul entre Israel y el Líbano existe el peligro constante de que se agudice el actual conflicto armado, y los huzíes no cesan de atacar a buques en el mar Rojo. En todo Oriente Medio, en particular en el Iraq y en Siria, la inestabilidad y las tensiones están alcanzando niveles alarmantes. Todos los actores de la región deben tratar de rebajar las tensiones, teniendo en cuenta el carácter inflamable de la situación que afrontamos colectivamente.

Con miras a poner fin a las atrocidades en Gaza y en Israel y aliviar las peligrosas tensiones de la región, abogamos, una vez más, por un alto el fuego humanitario en Gaza. Los ataques terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre deben ser condenados con firmeza. Ahora bien, el derecho y la obligación de Israel de

protegerse y de proteger a sus ciudadanos debe ejercerse en el marco del pleno respeto del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

La República de Corea apoya todas las medidas orientadas a una cesación de las hostilidades. Por ello, esta semana votamos a favor del proyecto de resolución S/2024/173, en el que se exigía un alto el fuego humanitario (véase S/PV.9552). Asimismo, Corea aprecia los esfuerzos que llevan a cabo en ese sentido las principales partes interesadas en la región, entre ellas Egipto, Qatar y los Estados Unidos.

Corea espera que las hostilidades lleguen pronto a su fin. No obstante, estamos muy preocupados por la posibilidad de que, incluso cuando haya terminado la situación actual, el sufrimiento y el dolor sigan firmemente arraigados en Palestina y en Israel, con el consiguiente riesgo de recrudecimiento del conflicto. Por ello, es hora de que la comunidad internacional, y en particular el Consejo de Seguridad, hagan realidad la solución biestatal, que es la única vía factible para lograr un futuro más luminoso y fundamentado en la paz, la seguridad, la prosperidad y la dignidad para todos.

**Sr. Kumanga** (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique da las gracias a la Presidencia guyanesa por haber convocado la presente sesión dedicada a la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, por su exposición informativa y por la importante labor que tanto él como su equipo han venido ejerciendo en este difícil momento. Agradecemos la esclarecedora intervención del Secretario General de Médicos Sin Fronteras, Sr. Christopher Lockyear, ante el Consejo de Seguridad.

La actual crisis de Gaza sigue siendo motivo de gran preocupación para la comunidad internacional en su conjunto. La situación es terrible y las necesidades humanitarias están aumentando rápidamente. La escalada de las hostilidades ha hecho que mueran muchas personas y ha tenido consecuencias devastadoras para las infraestructuras civiles críticas, agravando también la crisis humanitaria, que afecta sobre todo a mujeres y niños. Facilitar el acceso humanitario seguro y sin obstáculos a través de Gaza será crucial para salvar millones de vidas, ya que ahora su población depende exclusivamente de la asistencia humanitaria.

Los esfuerzos para abordar la crisis en la Franja de Gaza no han tenido éxito hasta la fecha, pero la plena aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo

de Seguridad constituiría un paso en la dirección correcta. En ese contexto, Mozambique insta a que se adopten las siguientes medidas.

En primer lugar, necesitamos un alto el fuego humanitario inmediato y urgente. Un cese de las hostilidades seguido de un alto el fuego permanente es importante para garantizar el suministro sin restricciones de la ayuda humanitaria a la población necesitada de Gaza.

En segundo lugar, debemos garantizar la estricta observancia y el pleno respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, con el objetivo de salvar a la población civil inocente.

En tercer y último lugar, reiteramos nuestro llamamiento a la aplicación urgente de una solución biestatal, en la que Israel y Palestina convivan como buenos vecinos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

**Sr. Gaouaoui** (Argelia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. Wennesland y al Sr. Lockyear por sus exposiciones informativas exhaustivas. También quiero expresar nuestras condolencias por el personal humanitario de Médicos Sin Fronteras que ha fallecido en el desempeño de sus nobles tareas.

Mientras estamos reunidos hoy, la agresión contra el pueblo palestino dura ya casi 140 días, y la situación sigue inalterada. Las escenas de destrucción y devastación reinan en toda la Franja de Gaza asediada. Los actos de agresión por parte de colonos y fuerzas de ocupación están aumentando en la Ribera Occidental y Al-Quds al-Sharif. El mundo, incluido el Consejo de Seguridad, sigue siendo incapaz de detener una máquina de matar bárbara que se ha acostumbrado a actuar con impunidad.

Quien crea que es posible utilizar armas y bombas para aplastar el deseo de ser libres y liberarse se equivoca, al igual que quien crea que la construcción de asentamientos en la Ribera Occidental y en Al-Quds al-Sharif, el establecimiento de colonos allí y la usurpación de tierras palestinas quebrarán el espíritu del pueblo palestino o truncarán sus esperanzas de establecer su Estado. Como ha dicho el Presidente de Argelia:

“La voluntad de vivir y de ser libres no puede verse sofocada por las atrocidades de los bombardeos, los horrores de la destrucción, las tramas del desplazamiento forzoso y los escenarios de la limpieza étnica que la ocupación sionista persiste en utilizar contra nuestros hermanos de la Palestina ocupada. Esa voluntad no puede ser anulada por los crímenes

de genocidio y de guerra que se siguen cometiendo en la Franja de Gaza. La historia considerará que todos los que están tras todo eso son criminales de guerra y enemigos de la vida y de la humanidad”.

La situación en Gaza está al borde del colapso. La decisión del Programa Mundial de Alimentos de suspender sus operaciones en el norte de la Franja de Gaza es otro indicio del inevitable destino que aguarda a las aproximadamente 300.000 personas que sencillamente no tienen nada que comer. Pedimos una vez más un alto el fuego inmediato y duradero para poner fin a esa tragedia humanitaria. Eso se ha convertido ahora en una necesidad urgente, ya que la situación no ha dejado de deteriorarse. Reiteramos nuestro apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y a todos los demás organismos de las Naciones Unidas y trabajadores humanitarios objeto de campañas de difamación, que son intentos desesperados de destruir la resiliencia palestina en tierra palestina. Rechazamos las amenazas totalmente inaceptables de atacar Rafah e impedir la entrega de ayuda humanitaria, así como el uso de pretextos endebletes diseñados para despojar a los palestinos de su dignidad y empujarlos a abandonar su tierra. Una vez más, rechazamos completamente cualquier complot para desplazar por la fuerza a los palestinos.

También advertimos de las repercusiones graves que podrían tener las medidas para limitar y restringir el acceso de los palestinos a la mezquita Al-Aqsa durante el mes sagrado del Ramadán; se corre el riesgo de que sigan inflamando la situación y esta quede fuera de control. Asimismo, insistimos en la necesidad de preservar el *statu quo* jurídico e histórico de la mezquita Al-Aqsa y respetar la custodia del Reino Hachemita de Jordania sobre sus lugares sagrados musulmanes y cristianos. La mezquita Al-Aqsa, con una superficie de 14,4 hectáreas, es un lugar de culto exclusivo para los musulmanes. Reiteramos nuestro rechazo a cualquier intento de dividirla temporal o espacialmente. No puede haber otra solución a la cuestión palestina que no sea establecer un Estado palestino y permitir que el pueblo palestino obtenga todos sus derechos legítimos e inalienables.

Para concluir, quisiera reiterar lo que el Presidente Tebboune de Argelia declaró en su mensaje con motivo del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino:

“Quisiera subrayar que Argelia, que pagó un alto precio por recuperar su soberanía y su independencia, y cuya tierra fue testigo de la proclamación del Estado palestino hace 35 años, se mantendrá fiel

a su empeño de apoyar las causas de la liberación y no escatimará esfuerzo alguno para apoyar la resistencia del pueblo palestino hasta que se hayan restablecido plenamente todos sus derechos”.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de Guyana.

Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland por su exposición informativa aleccionadora, en la que presentó la sombría realidad sobre el terreno. Agradezco al Sr. Lockyear su franqueza, incluso ante la posibilidad de represalias. También ofrecemos nuestras condolencias por sus colegas que han perdido la vida, y celebramos la valentía de quienes siguen trabajando para llevar servicios a Gaza en estos tiempos tan difíciles.

Guyana se siente profundamente preocupada por el hecho de que el Consejo haya sido incapaz de unirse para garantizar el socorro del pueblo palestino frente a una guerra que es implacable en su alcance y escala y que ha llevado a la población de Gaza a niveles de desesperación y pérdidas sin precedentes. El flagrante desprecio del derecho internacional, incluidas las obligaciones que se derivan de instrumentos internacionales en los que la Potencia ocupante es parte, es totalmente inaceptable. Igualmente inaceptable es la forma en que se ha jugado con las palabras en el Consejo para negar a los palestinos lo que tan desesperadamente necesitan en estos momentos: un alto el fuego. Todo ello se produce en un contexto de indignación internacional cada vez mayor por la parálisis del Consejo, que le impide cumplir plenamente su mandato.

Los palestinos de Gaza han sido empujados desde el norte hasta el mismo sur de la Franja, desplazados a la fuerza muchas veces, asesinados y heridos en el trayecto, sin medios para escapar. En la actualidad, se encuentran acorralados en Rafah, ante la disyuntiva imposible de elegir entre un traslado forzoso fuera de Gaza o convertirse en objetivo de los instrumentos de guerra. El Consejo debe defender ya a Gaza.

Conocemos la situación imperante en Gaza. Esta mañana, recibimos más información al respecto. Sabemos que la población pasa hambre y frío. Sabemos cómo las mujeres y los niños se ven afectados de manera desproporcionada por esta guerra sin sentido. Sabemos que el sistema sanitario se ha desmoronado, que no se permite la entrada a gran escala de suministros médicos esenciales y que los hospitales son objetivo de operaciones militares. Los suministros humanitarios destinados a Gaza están sujetos a lentos y estrictos procesos de verificación, y solo una cantidad ínfima de ayuda entra en la Franja. Por lo

tanto, es grande la desesperación de la población. Cuando pensamos en Gaza, sentimos profunda preocupación cada vez que reflexionamos sobre el trauma psicológico, y todo lo demás que está sufriendo la población. Pensamos en los niños. Cada vez que nos reunimos aquí para hablar de Gaza, oímos hablar de penurias, penurias y penurias. ¿Qué más tiene que pasar para que nos veamos obligados a poner fin a las penurias de la población de Gaza?

Guyana también reconoce, con tristeza, el gran número de miembros del personal de las Naciones Unidas y de otras organizaciones humanitarias, que han perdido la vida en la guerra. También reconocemos a quienes siguen prestando un servicio desinteresado en estas condiciones extremadamente difíciles y subrayamos que su seguridad también debe preocuparnos como Consejo.

Los recortes de la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) también tiene repercusiones perjudiciales, habida cuenta de la labor fundamental del Organismo tanto en Gaza como en la Ribera Occidental. Para nosotros, esos recortes equivalen a un castigo colectivo para el pueblo palestino. Guyana hace un llamamiento para que se restablezca la financiación del UNRWA y para que otros donantes aumenten la financiación del Organismo. Recientemente, hemos aportado nuestra propia contribución.

Los sucesos en Gaza tienen consecuencias nefastas en una región de por sí inestable, y suscitan una preocupación legítima con respecto a una conflagración regional. Guyana hace un llamamiento a todas las partes para que actúen con calma y moderación, y se abstengan de adoptar medidas que puedan exacerbar la situación en la región.

El Consejo de Seguridad debe adoptar medidas que se ajusten al nivel de urgencia. Las personas dependen de nosotros para seguir vivas. Debemos transmitir un mensaje firme e inequívoco que indique que el Consejo no apoya las violaciones del derecho internacional que se están cometiendo en Gaza.

Guyana insta al Consejo a salvaguardar los derechos y la dignidad del pueblo palestino, en particular, su derecho a crear su propio Estado y a vivir en condiciones de paz y seguridad, lejos de las sombras de la guerra.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 12.15 horas.*